

reseñas bibliográficas

CAREAGA, Gabriel. *Los intelectuales y el poder*, México, Colección SepSetentas. Editorial de la Secretaría de Educación Pública, 1972, 207 pp.

Este libro continúa y consolida el aporte individual del autor, iniciado en su tesis profesional, *Los intelectuales y la política*, obra que ratificó su vocación de investigador en la delicada tarea de ubicar la posición y la circunstancia históricomaterial de los intelectuales como hacedores y dilucidadores orgánicos de la cultura y de la inteligencia crítica de nuestro tiempo. Este su último libro, indica el desentrañamiento de tal situación bajo la perspectiva lúcida de una dialéctica marxista no dogmática, que sitúa al autor al alcance de los mejores frutos intelectuales del momento. Con tal perspectiva el libro manifiesta la intención del autor de fundamentar su entendimiento universal de la circunstancia de los intelectuales, a la luz de una discusión persuadida de que el mejor aporte sólo puede conseguirse con los sentidos bien abiertos a la problemática de la función de los intelectuales ante su propia labor crítica; es decir, ante la conciencia de que el intelecto, la razón dialéctica, es asimismo comprensiva de su propio papel, de su mismo rol histórico como una concientización real y verdadera de una misma circunstancia individual y colectiva.

De manera que esta obra tiene, como punto de partida y como antecedente necesario, la obra anterior, y el convencimiento crítico y material de la raíz de la situación del intelectual como una conciencia real y auténtica de sí mismo.

El libro cuenta entonces con la participación de ocho autores, además del prólogo y el epílogo de Careaga como intelectual y como revalidador crítico de la selección efectuada. Los ocho autores son autores "vivos" del conflicto existente en el enfrentamiento radical entre la ideología cuasiagnóstica del dogmatismo pseudo-marxista, y la filosofía política de la revolución y el cambio social de nuestro tiempo. Esta distinción es clara, puesto que se parte de ella para seleccionar cuidadosamente los aportes críticos escogidos, y para hacer de ellos una fundamentación racional de la situación del intelectual de nuestro tiempo. En la obra se encuentra el lector informado, muy a menudo, con los espíritus de Lúkacs, Baran y el joven Marx, como los fundamentadores de todo el análisis sustancial de la posición del intelectual ante sí mismo y ante su propio devenir, como entendedor lúcido del por qué

histórico del desenlace de su propia labor colectiva y cotidiana.

De modo que el libro cuenta con el prólogo del autor acerca de la temática ofrecida, esto es, el análisis humanista de la relación entre los intelectuales y el poder, a partir de los puntos de vista señalados en la selección escogida, y asimismo a partir de la consideración del autor sobre esta temática. Aquí se encuentran las reflexiones entre el conocimiento del intelectual como un analista crítico de su propia tarea, y como el sujeto del cambio de la razón dialéctica de ser meramente una subordinada de las élites burocráticas de las diferentes realidades del estado nacional tanto en América como en Europa, a ser la guía organizada del intento constante de aseguir este cambio. O sea, del rol del intelectual ante la conciencia de este cambio, y ante la conciencia de sí mismo.

Entre los aportes más entusiastas y más interesantes de la selección ofrecida, está el de Wright Mills, quien ha sido denominado como uno de los sociólogos más importantes y más difundidos de la cultura crítica intelectual de los Estados Unidos. Aquí, en esta selección, Mills se encuentra en el debate de la responsabilidad política de los intelectuales, un texto tomado de su obra *Las causas de la III Guerra Mundial*, editada en español en 1960. Es éste un texto rico en sugerencias analíticas sobre este tema, y en donde el autor, Mills, discurre al intelectual de nuestro tiempo como un hacedor de cultura crítica en el devenir histórico del cambio social mismo y, sobre todo, como un desentrañador independiente del proceso organizativo de dicho cambio social, continuamente debatido entre la izquierda dogmática de este tiempo, y el rol neofascista de quienes perduran en lo establecido; esto es, entre el intelectual como inteligencia autónoma de todo sectarismo, enfrentado al quehacer teórico y práctico de la revolución y continuamente perseguido y señalado tanto por lo más rancio de la derecha tradicional como por lo más pueril y no imaginativo de las supuestas organizaciones "marxistas" de la izquierda anquilosada y sectarizada.

El texto de Walter Laqueur, trata de dilucidar el intento teórico-práctico de los intelectuales de nuestro tiempo ante la izquierda organizada en pro del cambio social y revolucionario.

Ernst Fischer entrega un texto en el que discurre sobre las oportunidades de poder a los intelectuales del mundo so-

cialista soviético, y el rol y la actitud crítica que éstos desempeñan en el socialismo.

A continuación, Arthur Schlesinger analiza críticamente la función y el devenir del intelectual en la sociedad norteamericana, desde sus inicios hasta nuestros días, relacionando en su participación la existencia del poder y la política como escenarios de los cuales el intelectual norteamericano ha acudido y ha renunciado, en el decurso histórico de la formación del estado nacional norteamericano.

Daniel Cosío Villegas entrega un texto, tomado de sus *Ensayos y notas*, de 1966. En este texto, Cosío Villegas considera sobre todo la relación entre el intelectual y la construcción del estado nacional revolucionario en México, en un escrito patente en evidencias sobre el peligro de mistificación y de intromisión inadecuada de la inteligencia crítica en el quehacer político y cotidiano del estado revolucionario mexicano.

Carlos Rama interviene con un escrito sobre los intelectuales y el cambio social revolucionario. Aquí se encuentran sus reflexiones acerca de las alternativas revolucionarias que el intelectual, como un ser vivo en la organización de la sociedad, presenta para las viabilidades de la revolución socialista. Rama participa con sus opiniones acerca de este proceso tanto en la URSS como en China Popular.

De inmediato A. R. Buzzi nos entrega sus reflexiones sobre la realización práctica de la teoría política revolucionaria en la Europa de Antonio Gramsci, y, sobre todo, en la Italia que promovió las experiencias politicoprácticas de este autor, así como el resultado final de tales experiencias en relación con el devenir de la revolución.

Finalmente Juan E. Corradi participa con un texto escrito a propósito de esta antología, sobre la conciencia crítica y el rol del poder moderno, en donde se patentizan las opiniones y las ideas del autor con relación al papel del intelectual como promotor revolucionario en la sociedad de clases, analizando sobre todo la vinculación entre la determinación de este rol y el porvenir de las naciones pertenecientes al tercer mundo.

Y para terminar, el seleccionador de la antología, Gabriel Careaga mismo, diserta en su trabajo del epílogo acerca de los nuevos inquisidores de toda esta búsqueda práctica de la inteligencia independiente. Careaga presenta al intelectual legítimo como un sujeto de autenticidad entre la izquierda dogmática y no humanista, y las pretensiones neofascistas de la derecha tradicional, sobre todo, en el universo subdesarrollado, y, en particular, con la atención puesta en el caso de México en las dos últimas décadas.

No se necesita insistir en el interés con el cual puede leerse y analizarse esta antología. Su importancia se evidencia por sí misma, en un mundo político continuamente desgarrado entre la conciencia del intelectual sobre la necesidad del cambio revolucionario, y la sumisión de la palabra independiente ante las "organizaciones" del marxismo sectario y del antihumanismo. El lector informado encontrará en las diez participaciones de esta antología, la conciencia de que las únicas vías posibles para la integración y organización de la razón dialéctica, no sectaria, de los intelectuales revolucionarios, estriba en acabar con todo dogmatismo.

José Alberto Ocampo Ledesma

JACOB, François. *La logique du vivant*, Paris, Ed. Gallimard, 1970.

En su obra *La logique du vivant (La lógica de lo vivo)*, François Jacob, premio Nobel 1965, de medicina y fisiología, junto con Jacques Monod afirma que en la actualidad la herencia puede describirse en términos de información, de mensajes, de código.

Cada huevo contiene, dice Jacob, en los cromosomas recibidos de sus padres, todo su propio futuro, las etapas de su desarrollo, la forma y las propiedades del ser que surgirá de él. El organismo puede entonces concebirse como la realización de un programa prescrito por la herencia. El organismo, en este sentido, es la traducción de un mensaje codificado.

El objetivo de cada ser vivo consiste en preparar un programa idéntico para la siguiente generación, es decir, reproducirse. Los seres vivos se caracterizan por su aptitud para conservar y transmitir las experiencias pasadas. Los seres vivos contienen un triple flujo de materia, energía e información.

La información es considerada por Jacob como "todo lo que se mide, trasmite y transforma".

Así, la interacción entre los miembros de una sociedad puede considerarse, con fines de análisis, como un problema de comunicación. En la sociedad, el lenguaje representa la forma de un sistema de interacción entre los elementos de un conjunto integrado, de un organismo.

Para Jacob, un mensaje es una sucesión de símbolos tomados de un determinado repertorio (letras, signos, sonidos, fonemas, etcétera). Un mensaje constituye una selección particular en un conjunto de ordenamientos posibles. La información mide la libertad de esa elección; la improbabilidad o la probabilidad del mensaje.

Toda estructura material puede compararse a un mensaje en tanto que la naturaleza y la posición de los elementos que la constituyen, átomos o moléculas, resultan de una elección entre una serie de posibilidades.

De esta manera, en la reproducción, mediante la transformación isomorfa de acuerdo con un código, una estructura puede traducirse en otro juego de símbolos. Puede ser comunicada por un emisor en cualquier lugar a un receptor que la reconstituye por transformación inversa. Así funcionan, no sólo los seres vivos, nos dice Jacob, sino también la radio, la televisión y los servicios. Nada impide "considerar al organismo como un mensaje" (Wiener).

Genéticamente, el organismo humano está programado para, por ejemplo, aprender y ser apto para el lenguaje, poder aprender, comprender y hablar cualquier lengua. Pero, para realizar esta potencialidad del programa, el hombre debe encontrarse, en cierta etapa de su crecimiento, en un medio favorable.

Después de una edad determinada, y en un medio ambiente desfavorable, el niño no hablará. Lo mismo ocurre con la memoria. Existen límites a la cantidad de información que puede ser registrada, a la duración del registro y al poder de restitución. Esta frontera entre la rigidez y la flexibilidad del programa no ha sido suficientemente estudiada hasta el momento.

Al aumentar los intercambios en el curso de la evolución, Jacob señala que aparecen sistemas de comunicación que fun-